

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 3, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de redacción, á Pablo Iglesias; la de administración, á Antonio Torres.

EL PROGRAMA DE NUESTRO PARTIDO

VIII Y ÚLTIMO

Dados á conocer los hechos y razones que sirven de fundamento á la aspiración del Partido Socialista Obrero, la parte principal de nuestro trabajo está ya terminada, faltando solamente, para concluirle del todo, decir algo acerca de los medios inmediatos que piensa poner en juego el Partido Socialista á fin de conseguir el triunfo de sus ideas.

Eso es lo que vamos á hacer en el presente artículo. Ya lo hemos dicho en otra parte, y volvemos á repetirlo aquí: sólo cuando la clase trabajadora se haya apoderado del poder político, quitándole de manos de la burguesía, podrá destruir á ésta y realizar su emancipación. Pero para llegar á adquirir este poderoso medio es imprescindible necesario que la clase trabajadora haya adquirido una educación revolucionaria y una fuerza que hoy no tiene.

¿Y cómo alcanzar ambas cosas? ¿Cómo conseguir que descubra perfectamente el antagonismo social y se prepare y organice para desembarazarse de él? De ningún modo mejor que asociándose, que reuniéndose, que manifestándose, que divulgando las ideas producidas por los hechos económicos y que entrando en combate con todo lo que, de un modo ó de otro, pretenda sostener ó dar largas á las instituciones burguesas.

Y si esto es necesario de una parte, lo es también de otra sacar de su postración á las numerosas víctimas de la rapacidad patronal, vigorizarlas y hacer que presten atención á lo que sus intereses exigen.

Para obtener lo primero precisa que las libertades políticas se planteen; para conseguir lo segundo hay necesidad de recabar cierto número de reformas.

A esto responde la inclusión en el Programa de nuestro Partido de las libertades y derechos individuales y de una serie de reformas de distintos órdenes.

No se entienda por eso que nosotros acariciamos el pensamiento de que las libertades políticas van á practicarse en toda su extensión y las reformas pedidas á alcanzarse inmediatamente. En manera alguna.

Las libertades políticas, que tanto alaban y ponen en las nubes los órganos de los partidos avanzados burgueses, no serán jamás una verdad para el obrero en el sistema capitalista. Mercedadas siempre, lo serán más todavía cuando los obreros, valiéndose de ellas, adquieran cohesión y unidad y logren poner en aprieto los intereses de sus señores. Pero aun de este modo, aun restringidos por los que tienen poder bastante para burlar la letra de la ley, nosotros reclamamos las libertades y los derechos individuales porque sabemos que con ellos hemos de movernos más desembarazadamente que hoy y trabajar con más resultado por el progreso de las ideas socialistas.

El mismo sufragio, ese sufragio universal de que hipócritamente piensa valerse la burguesía para dar un barniz de legitimidad á su poder, será en nuestras manos un arma revolucionaria el día que se establezca. Con él no intentaremos, cual malévola ó equivocadamente suponen algunos, llevar mayoría obrera al Parlamento y á los municipios, llegando así á la posesión del poder político; pero sí podremos hacer que el antagonismo de clases se ahonde y extienda; que el divorcio entre los partidos burgueses y la clase asalariada sea completo, y que la propaganda socialista tome asombroso y rápido vuelo.

Cuanto á las reformas, no ignoramos que tratará de esquivarlas la burguesía y burlarlas cuando las alcancemos; pero su misma conducta servirá para que los proletarios trabajen con más empeño en obtenerlas y, obtenidas que sean, se muestren activos y celosos en exigir su cumplimiento.

No han faltado periodistas burgueses ni — lo que es más raro — algunos trabajadores que, tomando por ideal de nuestro Partido los medios á que acabamos de referirnos, han afirmado que nada nuevo venía á defender, llegando los primeros hasta á decir que, si ese era el Programa del Partido Obrero se hallaban en completa conformidad con él.

La ligereza con que leen y escriben los periodistas burgueses sólo puede explicar tamaño desatino.

Lo que da vida y caracteriza á nuestro Partido no es su propósito de alcanzar las libertades políticas y una serie de reformas de más ó menos importancia, sino la aspiración que le sirve de bandera y que le distingue y separa por completo de todos los partidos burgueses, retrógrados y avanzados.

Con él no pueden confundirse ni mezclarse los que no reconocen el antagonismo social, la lucha de clases, y reconociendo esto no se pongan inmediatamente al servicio de la causa proletaria, proclamando estos tres puntos:

- 1.º Posesión del poder político por la clase trabajadora.
- 2.º Transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la Nación.
- 3.º Constitución de la sociedad sobre la base de la federación económica, de la organización científica y de la enseñanza integral para todos los individuos de uno ú otro sexo.

O sea:

La completa emancipación de la clase trabajadora.

No hay, no puede haber, por avanzado que sea, ningún partido burgués cuyas doctrinas coincidan ó se aproximen siquiera á las sostenidas en los puntos anteriores.

Y al mismo tiempo que afirmamos esto, aseguramos también que aun lo que nosotros estimamos como medios y algunos partidos burgueses avanzados como parte de su ideal, esto es, las libertades políticas y las reformas económicas y administrativas beneficiosas á la clase obrera, no será jamás defendido por los citados partidos como lo será por el Socialista Obrero.

¿Quién necesita más los derechos de reunión, asociación, manifestación, etc., etc.? Los trabajadores. Luego nadie puede desear más que ellos la práctica de esos derechos.

¿Quién necesita, á quién le urge de veras la higiene en los talleres, la reducción de las horas de trabajo, la responsabilidad de los accidentes en el mismo, etc., etc.? Indudablemente á los obreros. Pues entonces, ¿cómo han de defender dichas medidas con más calor que nosotros los directores de los partidos avanzados, que no sufren nuestras penalidades ni nuestras desdichas?

Esos partidos sostienen las libertades políticas, no por favorecer á la clase obrera, sino por llevarse de ella las fuerzas que necesitan para pelear con sus adversarios y ocupar el Poder. Así se ha visto que cuando han estado en el esas libertades han sido mutiladas.

Esos partidos, si tienen en su programa alguna medida favorable á la clase trabajadora, más está allí para ilusionar á los sencillos obreros que para convertirla en ley. Eso resulta de la actitud del partido federal, que no obstante haber tomado en su Asamblea de Zaragoza varias resoluciones favorables á la clase obrera, no ha hecho después, como parecía lógico, campaña chica ni grande para trocarlas en leyes.

En vano se esperará que los partidos burgueses tomen algún interés por los asuntos de la clase trabajadora. Si la emancipación de los obreros ha de ser obra de los obreros mismos, también debe ser obra suya obtener las mejoras que les sea posible del actual orden de cosas, y los derechos que convengan á sus intereses y situación.

Así lo ha entendido el Partido Socialista Obrero y así lo tiene consignado en su Programa.

Á « LA REPÚBLICA »

¡Lástima grande no sea sincera tanta promesa!... debemos exclamar — parodiando al poeta — al observar cómo surgen hoy por todas partes desinteresados defensores de la clase obrera.

Cuando ésta permanece sufriendo pasiva y resignada todo género de desdichas, nadie se apercibe de sus infortunios y nadie tampoco pretende aligerarlos; pero cuando despierta vigorosa y, rechazando toda tutela, muestra voluntad brava para emprender decidida la obra de su regeneración, dispuesta á arrollar cuantos obstáculos se pongan en su camino, entonces sus eternos enemigos disfrazanse de protectores, pretendiendo ocultar tras la piel de oveja su voracidad de lobo.

No hay hoy partido ni personaje político en cuyos programas y propósitos no se dedique algún espacio á la clase obrera, rivalizando en mostrarle simpatías, desde el conservador más satisfecho, al republicano más famélico. De tal modo es esto cierto, tanto importa hoy á los políticos burgueses el detener el impulso que lleva á los trabajadores á la defensa de su interés de clase, para hacer mañana tabla rasa de la que es su enemiga, que hasta á un ex alcalde de la corte en la situación canovista le oímos el domingo último — en la reunión de El Gran Pensamiento... cándido-burgués — hablar en lenguaje socialista, ostentando orgulloso el título de obrero.

Nada de esto nos extraña: nos hallamos en tiempo de esperanzas risueñas para todas las fracciones políticas, y cada cual pretende el apoyo de la fuerza popular en sus próximas empresas; pero, naturalmente, los que más se distinguen en estos accesos de celo y amor por el pobre obrero, los que más dispuestos se muestran al

sacrificio... platónico para mejorar su condición, son los republicanos, que, no confiando mucho en el éxito de sus escarceos legales, desearían tener propicio al honrado pueblo para verter su sangre en holocausto de sus ambiciones.

La República, el órgano del federalismo, hoy un tanto postergado en aras de una coalición que pudiera llamarse del hambre vergonzante, nos da una prueba de lo que decimos. ¡Qué súbito anhelo el suyo por demostrar al obrero que sólo su partido es su verdadero amigo, su protector decidido, su salvador Mecenaz! ¡Qué interés más ferviente por hacerle creer — inocente! — que el socialismo es su precipicio y el propagandista de esa idea su enemigo!

La reclamación hecha por la Asociación general del Arte de Imprimir para que se ponga en práctica la ley relativa al trabajo de los niños, ha sido el cabello á que el órgano republicano se ha asido estos días para pregonar los títulos de su partido á la gratitud obrera, diciendo á voz en grito que obra fué de unas Cortes republicanas la referida ley.

Cierto, muy cierto; mas pongamos las cosas en su punto. Corría el año de 1873: la dimisión de un príncipe había proporcionado inopinado triunfo á la república; España era teatro de lucha civil sangrienta; los republicanos del día siguiente, monárquicos toda su vida, intrigaban contra el nuevo estado de cosas; los de la víspera deseaban su consolidación; su única fuerza la constituían las masas trabajadoras, que con el cambio de la forma de gobierno creían cándidamente hallar remedio á sus males; era, pues, necesario halagarlas para mantener su engaño, y se hizo la ley de 24 de julio, incompleta, deficiente, demostrando al mismo tiempo la torpeza de sus autores y su propósito de no cumplirla.

¿Negará La República que es esto rigurosamente exacto? ¿Alegará como excusa el poco tiempo que sus amigos disfrutaron del Poder? ¿No transcurrieron seis meses desde la promulgación de la ley hasta el golpe de Estado de 3 de enero? ¿Puede citarnos un solo industrial á quien durante ese período se le impusiera la multa marcada por la misma?

Y fuera del Poder, ¿qué campaña han hecho los republicanos en pro de dicha ley? ¿No han tenido siempre diputados en el Parlamento, representantes en las corporaciones populares y órganos en la Prensa para exigir de otros Gobiernos lo que los suyos no quisieron hacer? Pues si no han hecho nada de esto, ¿cómo han de creer los trabajadores que sean sinceras las trasnochadas protestas que ahora hace La República en favor de aquella ley?

Sepa, pues, La República que hoy ya no se engaña al obrero impunemente y con la desfachatez con que pretende hacerlo. De nada vale que cuando la Asociación del Arte de Imprimir ha reclamado y obtenido el apoyo de la opinión obrera para lanzar pública protesta por la inobservancia de una ley beneficiosa para la infancia proletaria, procure La República reconquistar el terreno perdido ofreciendo su concurso á dicha Sociedad, dedicando dos artículos al asunto y hasta trasladando á sus columnas casi íntegro el contenido del último Boletín de la misma. ¿Por qué no hizo lo mismo cuando en agosto del año anterior su Junta Directiva reclamó de las empresas periodístico-impresoras el cumplimiento de la ley? ¿No guardó el mismo silencio que todos los demás periódicos? Si dicha Asociación hubiera retrocedido en sus propósitos, si no hubiera hecho oír su robusta voz, ¿habría dicho La República una sola palabra acerca de la misma?

Y todavía tiene valor La República para decir que aquella Asociación procede con apasionamiento y que trata con injusticia notoria á la Prensa periódica! Pues qué, ¿no sabemos que gran parte de los periódicos tienen imprenta propia, y que en ellas se explota inhumanamente á infelices niños, sometidos hasta al mortal trabajo nocturno y en locales faltos de toda higiene y aun de todo decoro?

Tenemos por seguro que la Asociación contestará cumplidamente á lo dicho por La República; mas nosotros, que conocemos muy de cerca la industria tipográfica y sus explotadores, debemos preguntar al diario federal: ¿Es cierto, como asegura, que siempre ha apoyado las justas pretensiones de la Asociación Tipográfica? ¿Es cierto que La Vanguardia, ascendiente directo é inmediato de La República, sostenedor de las mismas ideas y hasta escrito por los mismos hombres, lejos de apoyar la huelga de tipógrafos de 1882, secundó la campaña del conde de Xiqueña, insertando reclamos para que obreros de las provincias vinieran á hacer la guerra á sus hermanos? ¿Es cierto que las líneas de La República, cuyo ciento vale 14 reales según la tarifa obrera, se pagan á 9? ¿Es cierto que la mayoría del personal de su imprenta es de aprendices, y que mientras éstos trabajan toda la semana, de noche y por salario mezquino, tres ó cuatro adultos, esto es, padres de familia, sólo lo hacen

tres días? ¿Es cierto, por último, que nada de esto ignoran ni su inspirador, empresario ni redactores, por haberse hecho saber la Junta de la Sociedad?

Pues si todo esto es exacto, rigurosamente exacto, vea *La República* cómo una cosa es brindar amistad al obrero, y otra cosa es explotarlo de peor manera que los que tienen la franqueza de no prestarle su simpatía.

Y esto lo decimos porque es necesario que los trabajadores conozcan tales como son a los fariseos de la Prensa, y muy especialmente a los que llevan como escudo el gorro frigio; y añadiremos algo más: pregúntese a los obreros de la Tipografía cuáles son las imprentas donde ganan menos salario y donde las condiciones del trabajo son más insostenibles, y contestarán unánimes que las de los periódicos republicanos: dándose el caso de que siendo difícil hallar un tipógrafo de ideas absolutistas, casi todos prefieren trabajar en los periódicos carlistas, más propicios siempre a satisfacer las exigencias legítimas de sus obreros.

Esto, dicho con toda la rudeza de los hechos innegables, podrá no parecer bien a los órganos de un partido que se llama popular, y aun quizá se nos motejará por ello de estar vendidos al oro de la reacción; pero nosotros, que hacemos caso omiso de palabras huecas y de calumnias de burgueses, tenemos el deber de arrancar el antifaz a los pretendidos amigos del trabajador, para que éste, inspirado en el espíritu de clase, rechace de igual manera los cantos de las sirenas de gorro encarnado ó de sotana.

* *

Y ya que de *La República* nos hemos ocupado, diremos que le hace poca gracia que nosotros demos hechos, que es la argumentación más contundente, que la república, aunque sea federal, deja en pie y aun agrava el problema económico.

Dijimos en el número anterior que en los Estados Unidos los obreros de los tranvías habían hecho una huelga para reducir la jornada de trabajo a doce horas, lo cual demuestra que antes sería de trece ó catorce, y que esto acontece en la república federal modelo de la que pretende regalarnos el Sr. Pi. Pues *La República*, en vez de demostrarnos con datos que esto no es exacto, nos anonada con estas palabras, que copiamos como modelo de dialéctica convincente:

«Ehl Compadre monárquico, que se clarea usted demasiado. ¿Si resultará ahora que estamos en España mejor que están en los Estados Unidos?»

¿Qué les parece á los trabajadores el ingenioso razonamiento del *compadre* burgués? Queda, pues, demostrado que en los Estados Unidos, contra lo que nosotros afirmamos, los trabajadores no necesitan hacer huelgas; queda también probado que la de todos los oficios anunciada para 1.º de mayo será para pedir aumento de horas de trabajo, y no para dar ocupación á los miles de millares de brazos excedentes; queda, en fin, sentado que el estado de aquel país es tan venturoso, que es donde más niños y mujeres son sacrificados á la suave explotación republicana... y no por mira de lucro, sino para dar expansión á todas las actividades.

Ahora, desahóguese cuanto quiera *La República*: nos ha llamado monárquicos, que es igual ofensa que si nos hubiera apellidado republicanos. Ocasiones le daremos para agotar el vocabulario de los improperios: nosotros nos contentaremos con llamarle órgano burgués.

LA CLASE OBRERA

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cumpliendo la promesa que hicimos en nuestro segundo número, y hallándonos además en vísperas de la gran batalla que á reñir van nuestros compañeros los trabajadores norteamericanos con los reyes de la fábrica, la mina y el taller, que gobiernan y dirigen la más liberal de las repúblicas, vamos á dar cuenta de las fuerzas con que aquéllos cuentan y del estado económico en que se hallan.

Partido Socialista Obrero

Antes de la abolición de la esclavitud puede decirse que no había en los Estados Unidos movimiento obrero. Nació éste después de terminada la guerra de secesión, esto es, durante un período en que la fiebre de empresas y negocios hizo que hubiera trabajo en abundancia. Dos corrientes distintas marcáronse en dicho movimiento: una mantenida por las *Trades-Unions* ó Cámaras sindicales transplantadas de Inglaterra por los elementos puramente ingleses, y la otra creada por las agrupaciones políticas de carácter socialista internacional. Estas dos organizaciones se ayudaban mutuamente, asistiendo á los Congresos de la Federación de las *Trades-Unions* los delegados de las agrupaciones políticas, y á los de éstas los delegados de aquéllas. Ambas organizaciones, en los Congresos que celebraron en Filadelfia en 1874, se declararon solidarias de las resoluciones del Congreso internacional del Haya de 1872. Según una resolución del Congreso de Filadelfia, la Federación de las *Trades-Unions* rechazaba todo compromiso con los partidos burgueses y acordaba tomar parte en el movimiento político á fin de hacer la educación revolucionaria de la clase obrera. En el programa político se hallaban escritos: la reivindicación de la jornada normal, abolición de todos los impuestos indirectos, responsabilidad de los empresarios y contratistas en los accidentes del trabajo, higiene de los talleres, supresión del trabajo de los niños en las fábricas, creación de oficinas de estadística obrera, etcétera. Con este carácter se desenvolvió el movimiento proletario.

Después del Congreso, los trabajadores organizados fundaron 18 periódicos con el objeto, naturalmente, de defender los intereses de la clase obrera; pero la crisis

industrial de 1873-76 contuvo este movimiento, que había nacido vigoroso y pujante.

Sin embargo, de él, es decir, de las filas socialistas de la Internacional, surgió el Partido Socialista Obrero. Las excisiones provocadas en éste por los manejos de los anarquistas detuvieron un poco su desarrollo; pero deshechos aquéllos y salvadas las diferencias que en el primer momento le impidieron alcanzar la cohesión necesaria, el Partido Obrero Norteamericano ha tomado poderoso auge. En el Congreso de Baltimore, en 1883, el Partido estaba representado por 16 delegados enviados por 20 secciones. En el Congreso de Cincinnati, celebrado el año pasado, el número de delegados ascendió á 27, y representaban 39 secciones. Actualmente las fuerzas del Partido Obrero son importantísimas, contando con muchas secciones que tienen una organización militar, y cuyos estatutos obligan á sus individuos á armarse y municionarse.

La influencia del Partido Obrero y de sus doctrinas es tan considerable, que consultado Butler, candidato á la presidencia de los Estados Unidos, por un redactor de la *New-York Tribune* acerca de si no abrigaba temores de que ocurrieran grandes trastornos en un porvenir no lejano, respondió:

«Los temo, y tengo hijos que vivirán lo suficiente para ver á los Vanderbilt y los Gould — los Rothschilds americanos, el primero muerto há poco — colgados de la manera más científica de los faroles de las calles. Se verterá sangre, apaciguándose después las cóleras durante algún tiempo. Los reyes de la banca conocen ya el peligro; pero no ven el modo de evitarlo. Cuando me presenté candidato á la presidencia, Gould decía: «Es preciso derrotar á Butler.» Creía ver en mis manos la tea del comunismo. Yo no soy comunista; pero la época de los comunistas vendrá, á pesar de los esfuerzos de sus enemigos.»

La Prensa del Partido es numerosísima: además de *El Socialista*, su órgano oficial, que se compone de ocho páginas y aparece todas las semanas, cuenta con tres periódicos diarios de gran tamaño y otros muchos semanales, bisemanales y mensuales que se publican en las capitales de los principales Estados. El número de folletos destinados á la propaganda de las doctrinas socialistas pasa de 200.000. En vísperas de las últimas elecciones legislativas de Alemania el Partido Obrero Norteamericano envió 30.000 francos, para gastos electorales, al Partido Obrero Alemán. Con el mismo objeto, y en unión de los socialistas alemanes, ha ayudado también al sostenimiento de la reciente campaña que ha librado el Partido Obrero Francés en la elección de diputados.

El núcleo principal de las fuerzas del Partido Obrero Norteamericano está constituido por trabajadores alemanes, arrojados de su país en gran parte por el desarrollo industrial, que de día en día deja sin ocupación á mayor número de brazos, y por otra a causa de las bárbaras persecuciones que Bismarck ha llevado y lleva á cabo contra los socialistas alemanes.

Como es indudable que los socialistas americanos están llamados, por la importancia que ya tienen y por la extraordinaria que adquirirán dentro de poco, á influir notablemente en los conflictos que surjan en Europa entre burgueses y obreros, los privilegiados del Viejo Mundo tendrán que agradecer á Bismarck lo muchísimo que ha contribuido á robustecer esa fuerza revolucionaria que existe al otro lado del Océano.

Como es consiguiente, el Partido Obrero Norteamericano se halla dispuesto á sostener con todos sus medios y con todas sus fuerzas la campaña que la clase trabajadora de los Estados Unidos comenzará dentro de algunas horas.

Organizaciones de resistencia

Las dos principales son: la *Federation of Trades and Labor of the United States and Canada* (Federación de las Cámaras sindicales de los Estados Unidos y del Canadá) y los *Knights of Labor* (Caballeros del Trabajo).

La primera de estas dos importantes organizaciones está compuesta de 380.000 obreros. En 1885 celebró dos Congresos, uno en Washington y otro en Chicago. Las Memorias leídas en ellos daban cuenta que el año 1885 había sido desfavorable á las huelgas, atribuyendo la causa de este hecho á no ser bastante fuerte la organización ni hallarse suficientemente centralizada. En dicho año habían sostenido 93 huelgas, de las cuales solamente en 31 alcanzaron el triunfo. Los huelguistas ascendieron á 53.000. La pérdida de tanta huelga tiene su explicación en la crisis de trabajo que se ha hecho sentir de un modo extraordinario en el año 1885, por cuyo motivo los obreros, impulsados por las escandalosas exigencias de los patronos, se han visto obligados á resistir sin estar ni medianamente preparados para ello.

Esta organización acordó en el Congreso de Washington declararse en huelga toda ella si el día 1.º de mayo de 1886 los industriales de los Estados Unidos no aceptaban la jornada de ocho horas.

Los Caballeros del Trabajo han celebrado su último Congreso el año pasado en Hamilton (Estado de Ontario). La Memoria en él leída declara que esta organización obrera se compone de 7.041 secciones locales y más de 100.000 individuos. Los ingresos que ha tenido en el año último se elevan á 256.171 pesetas y los gastos á 203.435. Ha llevado á efecto gran número de huelgas, triunfando en casi todas ellas. Como sus compañeros de la Federación de las Cámaras sindicales, los Caballeros del Trabajo, en su Congreso de Hamilton, han acordado abandonar el trabajo el 1.º de mayo del presente año si sus explotadores no aceptan la jornada de ocho horas, y desde que adoptaron tal resolución hasta la fecha no han descansado ni un instante en preparar bien todas sus fuerzas para la batalla.

Estas dos organizaciones emplean como arma de combate contra los explotadores del trabajo humano, además de las huelgas, el *boycott*. El *boycott* es una especie de huelga, sólo que en vez de hacerla los obreros

con el carácter de productores, la efectúan como consumidores; es decir, cuando un fabricante ó empresario no quiere atender las reclamaciones de los obreros, éstos, si no pueden privarle de brazos para que su industria no funcione, ponen en juego el poder de la asociación á fin de lograr que nadie compre los productos de su fábrica ó empresa. Tal sistema, que exige una solidaridad obrera muy íntima, está dando excelentes resultados á nuestros compañeros de los Estados Unidos. En los dos años últimos se han efectuado 237 *boycotts*, de los cuales 114 no han terminado todavía, 99 han sido ganados y 24 perdidos.

A fines de diciembre del año anterior alcanzaron los obreros, por dicho medio, una victoria contra el director de un teatro de Nueva York. No queriendo el referido director admitir músicos sindicados, se apeló al *boycott*, con lo cual se obtuvo que el teatro estuviera casi vacío durante algunas semanas. El director, ante las pérdidas que sufría, tuvo que ceder y admitir á los obreros que antes había rechazado, pagando, además, una multa de 400 dollars (2.000 pesetas) para la Caja de los obreros sin trabajo. Otro tanto les ha pasado á los propietarios de los periódicos el *New-York Herald*, el *New-Yorker Zeitung* y el *New-Yorker Revue*, los cuales han sucumbido ante el empleo del *boycott*, que les hizo perder la venta de muchos miles de ejemplares. Estos periódicos, que se negaban á emplear obreros asociados, han adquirido el compromiso de no dar ocupación á trabajador alguno que no pertenezca á la Sociedad de su oficio. Además han tenido que satisfacer una indemnización de 2.500 pesetas cada uno.

La Prensa de que disponen la Federación de las Cámaras sindicales y los Caballeros del Trabajo es importante: pasan de 100 los periódicos, impresos en inglés y en alemán, que se cuidan de propagar su organización, de dar cuenta de los actos que realiza y de mantener constantemente, y cada vez con tono más vivo, el insalvable antagonismo que existe entre los asalariados y sus tiranos de la fábrica y del taller.

Tales son, entre otras de menos importancia, las dos organizaciones obreras que están llamadas á sostener el peso del combate en la demanda de las ocho horas.

A poco de celebrarse el Congreso á que nos hemos referido más arriba, el Comité Ejecutivo de la organización de los Caballeros del Trabajo publicó la siguiente circular:

«A todas las corporaciones y asociaciones de oficio de los Estados Unidos y del Canadá, salud.

«Compañeros de taller, hemos llegado á la época más importante de la historia del trabajo. La cuestión es esta: ¿confiaremos en que un azar providencial establezca la jornada de ocho horas, ó bien, contando con nuestras propias fuerzas, nos prepararemos para la lucha y arrancaremos la jornada de ocho horas á los que por ignorancia ó egoísmo se opongan á su adopción en el mes de mayo de 1886? Si los asalariados se unen para este fin, si se proveen de recursos bastantes para luchar durante un mes con sus explotadores, de ellos será la victoria.

«El trabajo, moviéndose como una unidad, como se mueve el capital, es invencible: puede imponer sus justas reclamaciones por medios pacíficos y legales. Unidad de acción y algunos ahorros con que satisfacer nuestras necesidades durante corto tiempo, es todo lo que necesitamos. El movimiento, para triunfar, debe comprender á todos los asalariados, á fin de que los productores no produzcan sino cuando sus condiciones sean aceptadas y su objeto esté conseguido.

«Obreros: vuestro deber para con vosotros mismos, para con vuestra familia y para con la posteridad, está claramente definido. Economizad cierta suma, dos dollars (10 pesetas) por semana; comprad con ellos víveres antes del 1.º de mayo de 1886, y estaréis en situación de hacer frente al enemigo.

«Ese es el deber de los individuos. ¿Y el de las corporaciones y sociedades cuál es? Nombrar cada una un Comité decidido y numeroso que se encargue de organizar á los obreros de su oficio y excite á unionistas—asociados—y no unionistas, en el mayor número posible, á que reclamen en mayo de 1886 la jornada de ocho horas. Para obtener las ventajas de una reducción de trabajo, es decir, para alcanzar un trabajo más regular y mejor remunerado y una existencia un poco más larga, hagamos algunos sacrificios. Hora es ya de que trabajemos en este sentido.

«Veinte años de paz en un país como el nuestro, sin epidemias, sin ejército permanente considerable, sin marina costosa, y sin embargo, la pesada carga del trabajo no ha sido aligerada, no obstante haberse introducido en todas partes la máquina *ahorraltrabajo* y encontrarse las calles llenas de obreros sin ocupación. A la vista de esto hay que reconocer que sólo á los trabajadores y á sus sociedades incumbe la tarea de reducir las horas de trabajo y de igualar la carga de la producción social.

«Con unidad de acción y 175 francos de economía por cada obrero, podremos combatir y aun derrotar al capital. Intentemos la lucha; preparémonos. — Gabriel Edmonston, Secretario.»

Situación económica de los trabajadores norteamericanos

Nada tiene de envidiable. Puede asegurarse que los Estados Unidos es hoy el país en que más se explota á la mujer y al niño. El trato que se da á éstos en las fábricas es más que inquisitorial.

Acercos de dicho particular, y ocupándose de las fábricas de Durham (Carolina del Norte) dice *The Workman* (El Trabajador):

«En cada departamento se ve colgado en la pared un látigo, con el objeto de que el capataz lo tenga siempre á su alcance. Cuando los niños—sean de un sexo ú otro—se descuidan lo más mínimo en el trabajo, son desnudados por completo y azotados duramente hasta hacerles sangre. Causa dolor grandísimo oír los gritos y las lamentaciones de estos desgraciados seres. A menudo los

padres de los niños maltratados trabajan en el mismo taller y asisten á esas escenas bárbaras sin decir palabra, pues de otro modo se los amenazaría con despedirlos, perdiendo así el pedazo de pan que ganan.»

Las Cámaras sindicales de los Caballeros del Trabajo, de Durham, han llevado á uno de estos fabricantes, cristiano por más señas, ante el alcalde; pero éste tomó la defensa de los patronos. En vista de tal proceder, los Caballeros del Trabajo han acudido á los tribunales.

A las mujeres se las emplea en casi todas las industrias. Según una estadística hecha recientemente, hay en el país 14.744.942 obreros ocupados en 245 industrias diferentes, y 2.617.157 obreras trabajando en 222 de esas 245 industrias. El número de mujeres empleadas en las fábricas aumenta sin cesar. En 1870 había 1.836.000; en 1880 había ya 2.617.157. Este aumento en diez años es enorme. En las fábricas de hilados se ocupan 13.000 mujeres más que hombres. El salario de aquéllas es naturalmente inferior al de los hombres, y éstos están muy lejos de encontrarse en una situación siquiera mediana, como lo prueban las inmensas huelgas que estallan á todas horas. La estadística demuestra que cuando el obrero gana cinco pesetas, el patrón se embolsa por lo menos 5,40, y algunas veces más.

El *Berliner Borsen-Zeitung* (*Gaceta de la Bolsa de Berlín*) dice á propósito del estado de los obreros americanos:

«Los tiempos son muy duros y marchamos hacia otros tiempos más duros todavía.... El año 1885 ha sido terrible, más terrible que ninguno de los años anteriores.»

Un periódico americano, el *New-York Commercial Agency*, dice que en 21 Estados de la Unión Americana las fábricas no ocupan al presente más que 2.100.479 obreros, es decir, 350.000 menos que en 1880, á pesar del gran aumento de población. De 272 fábricas de algodón, 36 están cerradas; de 287 fábricas de lana, 55 se hallan paradas. Las fábricas de New-England han despedido 21.000 obreros, y en Lowell County (Massachusetts), 2.300. En la industria textil, las fábricas trabajan solamente tres cuartos del tiempo normal, y en el Estado de New-York hay actualmente 14.000 obreros sin trabajo. Los salarios han sido reducidos en 20 y 25 por 100. Una circular de los tejedores de Fall River dice que una pieza de tela de 25 yardas (23 metros) se paga ahora á razón de 90 céntimos de peseta, cobrándose antes á 1,50. En la provincia de Ontario, de 1.417 fábricas que cuenta, 74 se hallan paradas, encontrándose sin trabajo 3.089 obreros y trabajando sólo medias jornadas 2.470.

La situación de la agricultura es tan penosa y crítica como la de la industria, principalmente para los pequeños propietarios. Los campos están inundados de tramps, obreros sin trabajo, que, reunidos en bandas más ó menos numerosas, recorren el país en busca de una ocupación cualquiera ó pidiendo limosna.

Se calculan en cerca de 500.000 los obreros de todas clases que se encuentran parados.

No es de extrañar, por tanto, que la desesperación y la miseria hayan contribuido poderosamente á aumentar el número de homicidios. Estos llegaban en 1883 á 1.494; en 1885 esta cifra se ha elevado á más del doble.

A mejorar situación tan anormal y grave se encamina el propósito de los obreros organizados de América, al querer implantar desde mañana la jornada de ocho horas.

No tardará mucho el telégrafo en darnos cuenta de tan transcendental acontecimiento; seguramente las Agencias, al servicio, como siempre, de la burguesía, desfigurarán los hechos ocurridos en el comienzo de tan gloriosa empresa; pero sea como quiera, la primer noticia que de nuestros hermanos de América llegue á Europa, será acogida por todos los socialistas de esta parte de la tierra con un ¡hurra! unánime.

Mientras los socialistas ingleses Burns, Champión é Hyndman, acusados como promovedores de los tumultos de Londres, han sido absueltos por los tribunales de la Gran Bretaña, los socialistas franceses Roche y Duc-Quercy son condenados á quince meses de prisión por los tribunales de la República francesa.

Como se sabe, el delito de estos dos ciudadanos consiste en haber aconsejado á los mineros de Decazeville la resistencia pacífica á las infames exigencias de la Compañía minera.

¿Que les parece á nuestros compañeros de trabajo el proceder de los republicanos radicales franceses, más reaccionarios en esta ocasión que los monárquicos ingleses?

Después de esto, ¿seguirán creyendo muchos trabajadores que la forma republicana garantiza nuestra libertad y nuestro derecho? ¿Qué ilusión si así fuera!

Los republicanos, como los monárquicos, se consagraron siempre, á todas horas, á la defensa de los intereses de la clase privilegiada.

Por más que otra cosa diga *La República*, á quien le duelen las verdades de este género.

Nuestro compañero Croce Giuseppe, redactor de *Il Fascio Operaio*, órgano del Partido Obrero Italiano, ha sido condenado á dos meses de prisión y 100 pesetas de multa, mas las costas; por la publicación de un artículo en dicho periódico, titulado *Declaración de guerra*.

De todo corazón sentimos el percance de nuestro valiente correligionario.

Agradecemos sinceramente á *A Voz do Operario*, órgano de los cigarreros portugueses, las afectuosas frases con que ha saludado la aparición de nuestro semanario.

Reciba el apreciable colega un cariñoso saludo de la Redacción de *EL SOCIALISTA*, y tenga la seguridad de que haremos todo lo que nuestras fuerzas permitan para que resulte confirmado el juicio que ha formado de nosotros.

CARTA DE FRANCIA

París, 25 de abril de 1886.

Por el telégrafo habrán sabido la sentencia del tribunal de Villefranche en la causa intentada contra Duc-Quercy y Roche: quince meses de prisión, ó sea el máximo de la pena. No cabe duda que esta sentencia ha sido dictada á los jueces de Villefranche por el Gobierno central, y al Gobierno por los capitalistas que dirigen la Sociedad minera y metalúrgica del Aveyrón, y la prueba de ello es que veinticuatro horas antes que el tribunal «se pronunciara», un periódico ministerial de París anunciaba que los periodistas en cuestión serían condenados «á la pena de quince meses de cárcel».

A esto queda reducida la independencia de la magistratura en la más democrática de las Repúblicas burguesas.

Y la naturaleza de las leyes que nos rigen es tal, que los sofistas de la situación no tienen reparo en interpretarlas á medida de su conveniencia ó de sus intereses, dándose el escandaloso espectáculo de que en una causa por «atentado á la libertad del trabajo», el tribunal correccional, ó de primera instancia, se ve en la alternativa ó de absolver á los acusados—lo que habria sido desobedecer las órdenes del Gobierno—ó de condenarlos por un simple delito de imprenta, es decir, por haber telegrafado á sus periódicos respectivos noticias que los agentes de la Compañía minera califican de «noticias falsas», y que, sobre no haberse demostrado que lo fuesen, no eran de la competencia del tribunal correccional, sino del Jurado.

Hay más; los periódicos *Le Radical* y *La Nation*, que tenían corresponsales en Decazeville, publicaron las mismas «noticias falsas» y al mismo tiempo que *Le Cri du Peuple* y *L'Intransigent*. ¿En qué consiste que los corresponsales de aquellos dos periódicos no han sido encausados ni molestados siquiera?

Misterios de la burguesía.

* *

La verdad es que con esta estúpida condenación la clase gobernante ha puesto de manifiesto el terror que la domina y ha trazado á todos los socialistas revolucionarios la conducta que deben seguir en las circunstancias actuales: puesto que el sufragio universal sólo sirve de protesta contra la política de nuestros abyectos explotadores, reunirse todas las fracciones del socialismo para protestar votando por uno de los condenados de Villefranche en la elección más próxima.

En efecto: por renuncia de Enrique Rochefort, nombrado en octubre último diputado de París, una elección debe tener lugar en el departamento del Sena el día 2 del mes entrante. A fin de ponerse de acuerdo sobre esta elección, el 21 de abril celebró un Congreso en el café llamado de la Prensa, al cual asistieron los delegados de la Unión federativa de los trabajadores socialistas de Francia, del Comité revolucionario central, de la Unión de los grupos socialistas independientes, de la Aglomeración parisiense (Partido Obrero), del Comité central de los radicales socialistas, de la Unión socialista para la acción revolucionaria, de los periódicos *Le Cri du Peuple*, *L'Intransigent*, *La France Libre*, *Le Socialiste*, *Le Proletariat* y la *Revue Socialiste*.

Después de una larga discusión sobre un manifiesto común, adoptóse la proposición siguiente:

«Considerando que la unión sería inmediatamente imposible si por la forma se impusiesen condiciones especiales, sea cual fuere la importancia de estas condiciones, la reunión decide que no habrá manifiesto ni programa común, y que cada grupo conservará su manera de ver y defenderá la candidatura única de protesta desde su punto de vista particular.»

Tratábase de saber quién debía ser el candidato de la unión, si el ciudadano Duc-Quercy ó el ciudadano Roche, puesto que ambos habían sido condenados por la misma causa y á igual pena. Habiéndose echado á suerte estos dos nombres, el de Roche salió el primero, y en su consecuencia el ciudadano Roche fué proclamado candidato.

Ernesto Roche es un antiguo grabador, que redactaba el *Movimiento Obrero* en el periódico *L'Intransigent*.

Este candidato puede y debe considerarse, en las circunstancias presentes, como el «candidato de la huelga de Decazeville», ó lo que es lo mismo, de la lucha entre el trabajo y el capital, entre la clase obrera y sus insaciables explotadores, lucha que no se había presentado hasta ahora con caracteres más francos y determinados. Según dice, con razón, nuestro querido amigo Julio Guesde en *Le Cri du Peuple*:

«Votarán por Roche todos los trabajadores que saben — y lo prueban con sus suscripciones de todos los días — que lo que está en litigio en Decazeville es la causa del trabajo, y que desean que la victoria definitiva la obtenga su clase.»

«Votarán por Roche todos los socialistas que, con la restitución á la sociedad de las minas, talleres, máquinas, etc., aspiran á poner fin al régimen del salario, esclavitud moderna.»

«Votarán por Roche todos los revolucionarios que sólo creen — y con razón — en la fuerza para el establecimiento del nuevo orden de cosas, de una República verdaderamente republicana.»

* *

Entretanto, los animosos mineros del Aveyrón, admirablemente secundados por Basly, Camélinat y demás diputados obreros, se muestran más resueltos que nunca á la resistencia, no obstante las intrigas de los directores de la Sociedad minera, que, valiéndose de la buena voluntad de ciertos «conciliadores», tratan de sembrar el desaliento y la división entre los huelguistas.

Afortunadamente, las tentativas hechas por el alcalde de Decazeville, M. Cayrade, para conseguir un arreglo

entre la Compañía y los mineros en huelga, han puesto en evidencia una vez más la mala fe y las intenciones leoninas de estos jesuitas de hábito corto. En las entrevistas que M. Cayrade ha celebrado estos días con el famoso León Say, presidente del Consejo de administración de la Sociedad minera del Aveyrón, el alcalde de Decazeville no ha podido obtener más que frases vagas, proposiciones capciosas, en una palabra, revelación de un sistema de emboscadas en que esperan habrán de caer un día sus antiguos esclavos.

Estos resultados nos confirman una vez más en nuestra opinión, que por fortuna es la de los huelguistas, que no se debe parlamentar con el enemigo, sino aniquilarlo.

Nuestros gobernantes, senadores y diputados, se han votado á sí mismos unas vacaciones que durarán próximamente un mes. En este tiempo la acción de los «conciliadores» quedará virtualmente suspendida, lo que no impedirá á los huelguistas el continuar organizándose y arbitrando recursos cada vez en mayor escala. Las suscripciones abiertas por los periódicos socialistas siguen aumentando en proporciones nunca vistas hasta ahora. La de *Le Cri du Peuple* asciende ya á la enorme suma de 44.000 francos.

Cuando nuestros legisladores vuelvan de su viaje de recreo, es posible que se encuentren con alguna desagradable sorpresa.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE MADRID

Convocatoria

El día 2 del próximo mayo, á las tres de su tarde, se reúne el Partido en asamblea general ordinaria, en la plaza de Leganitos, núm. 2, principal derecha.

Madrid, 29 de abril de 1886.—Por acuerdo del Comité, JUAN GÓMEZ CRESPO, Secretario.

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas de este Partido, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho á diez de la noche, á la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.—P. A., JUAN GÓMEZ CRESPO, Secretario.

* *

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho á diez de la noche y los festivos de diez de la mañana á una de la tarde, á la calle de Valldoncella, 40, 1.ª, puerta 1.ª.—P. A., CARLOS DUVAL, Secretario.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Roda.—De un momento á otro se organizará en esta población obrera nuestro Partido.

San Quirico de Besora.—Según nos comunican, el Partido Socialista Obrero quedará organizado en breve plazo. Sus doctrinas y soluciones son aceptadas con alegría y entusiasmo por los trabajadores de esta localidad.

Torelló.—También aquí el movimiento socialista es importante, y nuestras ideas adquieren gran número de prosélitos.

Ripoll.—Están muy adelantados los trabajos para la constitución de nuestro Partido y el establecimiento de un Centro Obrero.

ALEMANIA

En Flensburg, en las elecciones suplementarias al Reichstag, el candidato del Partido Socialista Obrero, que en 1884 obtuvo solamente 920 votos, ha alcanzado ahora 2.286.

El aumento de las fuerzas socialistas en Alemania es considerable.

BELGICA

Los asesinatos cometidos por la soldadesca no han conseguido restablecer el orden entre los insurrectos de las minas. En la cuenca carbonífera de Lieja han estallado nuevas huelgas, y se cree que se extiendan á otras comarcas.

ESTADOS UNIDOS

El presidente de esta República, influido indudablemente por el importante movimiento que se desarrolla entre los obreros americanos, ha pedido á la Cámara la confección de una ley que regularice las condiciones del trabajo en favor de los obreros.

El hecho de que los burgueses no se acuerdan de mejorar la condición de los obreros hasta que éstos adoptan una actitud enérgica, se confirma cada vez más.

ITALIA

Dos agrupaciones más, una de Cremona y otra de Bolonia, acaban de afiliarse al Partido Socialista Obrero.

Las ideas de éste se propagan, no sólo en los centros industriales, sino en las poblaciones agrícolas.

En la actualidad figuran en número importante en las filas del Partido Obrero los trabajadores del campo.

—Un impuesto sobre el pan, establecido por el Municipio milanés, ha dado lugar á que la clase trabajadora de Milán haya llevado á cabo una imponente manifestación protestando contra semejante medida y pidiendo fuera anulada.

Aunque para disolver á los manifestantes se echó mano de fuerzas de infantería y caballería, que fueron apedreadas por los obreros, el Municipio, ante el temor de que su resolución causara mayores conflictos, ha decidido volver sobre su acuerdo y anular el impuesto que acababa de crear.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Barcelona.—La huelga de los curtidores de Barcelona y sus contornos toca a su término. Casi todos los fabricantes que resistían, comprendiendo al fin la justicia de la demanda de los obreros, han transigido en la parte principal, que es turnar en el trabajo, cuando éste escasee, y aumentar el salario medio real.

Sólo dos ó tres pequeñas fábricas resisten aún. Se espera que en la semana entrante hallen colocación los pocos huelguistas que todavía quedan.

Nuestro parabién por su triunfo á tan denodados compañeros.

Madrid.—El *Porvenir*, Sociedad de Obreros en Hierro y demás metales, ha celebrado junta general ordinaria el domingo 25 del mes que hoy termina.

Del balance de cuentas publicado por esta Sociedad resulta que en 1.º del presente tenía la Caja de la misma un fondo de 2.831,38 pesetas, sin contar la cantidad que posee por cuotas de Federación, que asciende á 1.322,89.

ALEMANIA

En Hamburgo se hallan en huelga los albañiles y los cigarreros: los primeros en número de 5.000 y los segundos en el de 300.

—En Berlín 40.000 albañiles han presentado á sus patronos una demanda de mejora en las condiciones de su trabajo, hallándose resueltos, si no es atendida, á declararse en huelga.

En la misma ciudad los obreros sastres han acordado apelar al mismo medio, en el mes de junio, si no se fija la jornada en diez horas, se suprime el trabajo en los días festivos y se les aumenta el salario.

ESTADOS UNIDOS

La poderosa organización obrera *Central Labour Union* (Unión Central del Trabajo) ha decidido considerar el 1.º de mayo como fiesta nacional de los trabajadores.

ITALIA

A los recientes triunfos alcanzados por la Federación Tipográfica de este país en Nápoles y Caserta, tenemos que agregar hoy otro, obtenido por los tipógrafos de Novara. Redactada por éstos, y presentada á los dueños de imprenta, una tarifa de precios, los industriales, vista la unión de los operarios, la han aceptado.

Nuevas Secciones acaban de aumentar la fuerza de los tipógrafos asociados de Italia. Las poblaciones donde se han establecido son: Catania, Caltanissetta y Trani.

—Los tejedores, albañiles y ladrilleros de Turín están en huelga.

—Los albañiles de Reggio Emilia han conseguido, después de tres días de lucha, un triunfo sobre sus explotadores.

Antes de la huelga, el salario de un oficial de albañil era de 90 céntimos de peseta y el de los aprendices y peones de 60 céntimos.

Su reclamación ha consistido en pedir un salario de 2 á 2,50 pesetas para los oficiales, 1,25 á 1,50 para los aprendices y 1,45 á 2 pesetas para los peones.

Por más que los obreros no han podido arrancar esta tarifa, los burgueses se han visto obligados á conceder los siguientes salarios: oficiales de primera, 2,25 pesetas; de segunda, 1,80; aprendices de primera, 1,40; de segunda, 1,15; de tercera, 90 céntimos; el jornal de los peones será de 1,50 á 1,75 pesetas.

—En Intra se han declarado en huelga los sombreros de una de las fábricas principales. Piden aumento de salario.

—El Jurado de Venecia ha absuelto á los obreros agrícolas de Mantua encausados con motivo de la huelga habida recientemente en esta ciudad.

Cuando el presidente del Jurado leyó el veredicto, el público que asistía al acto acogió su lectura con vivas manifestaciones de alegría.

PORTUGAL

Los pintores de Lisboa tratan de constituir una Asociación que tenga por objeto mejorar las condiciones del trabajo.

LA COMMUNE

LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA (1)

Cuando la *Commune* tomó en sus manos la dirección de la Revolución; cuando los trabajadores unidos se atrevieron por primera vez á desconocer el privilegio gubernamental de sus «señores naturales», y en medio de circunstancias tan difíciles que no tienen ejemplo, emprendieron modesta, concienzuda y eficazmente su obra—reduciendo los sueldos á una quinta parte de lo que eran antes y señalando á sus primeras autoridades científicas, como sueldo, el mínimo que tenía el secretario de cierto colegio metropolitano—la caduca sociedad se estremeció de rabia viendo ondear en el Hotel de Ville la bandera roja, ese símbolo de la República del trabajo.

Y á pesar de todo, esta es la primera revolución en que la clase trabajadora ha sido reconocida como la única capaz de iniciativa social por toda la clase media de París, tenderos, artesanos y comerciantes, exceptuando los ricos capitalistas. La *Commune*, por medio

(1) Documento publicado á raíz de la caída de la *Commune* por el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

de un hábil arreglo, había librado á la clase media de las cuestiones que entre sus mismos individuos se suscitan, ó sea de las cuentas entre deudores y acreedores. Esta misma fracción de la clase media, después de haber contribuido á sofocar la insurrección de la clase trabajadora en 1848, fué sacrificada á sus acreedores por la Asamblea Constituyente de entonces. Pero no era este el único motivo que ahora tenía para aliarse con la clase trabajadora. Sabía que no podía reaparecer más que con una de estas dos denominaciones: la *Commune* ó el imperio. Este, económicamente, la había arruinado con su enorme despilfarro de la riqueza pública, con el apoyo que prestaba á la concentración, cada día mayor, del capital, y la consiguiente disminución de sus filias; políticamente, la había anulado; moralmente, la había ofendido con sus orgías, había insultado su volterianismo entregando la educación de sus hijos en manos del clero (*frères ignorantins*); patrióticamente, había provocado su resentimiento nacional lanzándola á una guerra que sólo ha dejado ruinas en pos de sí, y cuya única compensación ha sido la caída del imperio. En efecto, después que la alta *bohemia* bonapartista y financiera hubo salido de París, el verdadero partido de orden de la clase media, bajo el nombre de «Unión republicana», se acogió á la bandera de la *Commune* y la defendió contra los ataques salvajes de M. Thiers. El tiempo nos dirá si la gratitud de esta gran parte de la clase media ha podido ó no soportar la ruda prueba por que en estos momentos atraviesa.

La *Commune* estaba en lo cierto al decir á los campesinos que «su victoria debía ser su única esperanza». De todas las falsedades que se forjaban en Versalles y se difundían después por los escritores asalariados de toda Europa, una de las más absurdas es la de que los *rurales* representaban la Francia agrícola. ¡Considerad qué amor puede profesar el campesino francés á esos hombres á quienes después de 1815 tuvo que pagar una indemnización de mil millones de francos! A los ojos de todo campesino francés, un gran propietario agrícola es un obstáculo para el planteamiento de sus conquistas de 1789. En 1818 los burgueses recargaron la contribución territorial con un 45 por 100, pero lo hicieron en nombre de la Revolución, en tanto que ahora han fomentado la guerra civil contra la Revolución para echar sobre los hombros de los campesinos la mayor parte de los cinco mil millones de francos de la indemnización que debe pagarse á los prusianos. La *Commune*, por otra parte, en uno de sus primeros manifiestos decía que los gastos de la guerra se harían pagar á los que habían sido causa de ella. La *Commune* habría librado á los campesinos de la contribución de sangre, les habría dado un Gobierno barato, habría transformado esas sanguijuelas llamadas notarios, abogados, procuradores y otros vampiros judiciales, en agentes asalariados de la *Commune*, responsables y elegidos por ellos mismos; los habría salvado de la tiranía del guardatémmino, del gendarme y del prefecto, y habría puesto al maestro de escuela en lugar del párroco. Y el campesino francés, que es sobre todo agradecido, habría juzgado muy razonable que el sueldo del cura, en vez de depender del Estado, dependiera únicamente de la acción espontánea de los sentimientos religiosos de los feligreses.

Tales eran los grandes é inmediatos beneficios que el Gobierno de la *Commune*, y sólo el Gobierno de la *Commune*, prometía á los campesinos franceses. Está demás, por consiguiente, extenderse acerca de otros problemas complicados, pero de un interés vital, que sólo la *Commune* podía, y al mismo tiempo tenía interés en resolver, en favor de los campesinos, á saber: la deuda hipotecaria, que pesa sobre sus parcelas como una inmensa capa de plomo; el proletariado rural, cada día más creciente, y su expropiación, realizada á un precio más y más infimo por el gran desarrollo de la agricultura moderna y la competencia de los labradores capitalistas.

Los campesinos franceses habían elegido á Luis Bonaparte presidente de la República; pero el partido de orden creó el Imperio. Lo que el campesino francés quiere empezó ya á demostrarlo en 1849 y 1850, oponiendo su alcalde al prefecto del Gobierno, su maestro de escuela al cura del Gobierno, y oponiéndose él mismo al gendarme del Gobierno. Todas cuantas leyes hizo el partido de orden en enero y febrero de 1850 fueron otras tantas medidas de represión contra los campesinos. El campesino era bonapartista porque la gran Revolución, con todos los beneficios que de ella había obtenido, estaba personificada á sus ojos en Napoleón. Esta ilusión, prontamente desvanecida bajo el segundo Imperio, esta preocupación del pasado, ¿habría podido sostener su comparación con la *Commune*, tratándose de los intereses vitales y de las urgentes necesidades de los campesinos?

Este era el principal temor de los rurales, pues sabían que si París comunal estaba solo tres meses en libre comunicación con las provincias, esta comunicación hubiera dado por resultado un levantamiento general de los campesinos, y de ahí su afán de bloquear á París con su policía, á fin de impedir que la propaganda se corriera á los departamentos.

Y si la *Commune* era la verdadera representación de todos los elementos sanos de la sociedad francesa, y por consiguiente el verdadero Gobierno Nacional, era también, al mismo tiempo que el Gobierno de los trabajadores, el valiente campeón de la emancipación del trabajo, eminentemente internacional. A la vista del ejército prusiano, que había anexionado dos provincias francesas á Alemania, la *Commune* anexionó á París el pueblo trabajador de todo el mundo.

El segundo Imperio había sido el jubileo de la gente más perdida de todos los países, gente que acudía precipitadamente al llamamiento para tomar parte en las orgías de aquél y en la ruina del pueblo francés. Hoy mismo, Ganesco, el inmundo válcico, es la mano derecha de M. Thiers, y Markowski, el espía ruso, es su mano izquierda. La *Commune* admitía á todos los extranjeros

que querían tener el honor de morir por una causa inmortal. De la guerra extranjera que habían perdido por su traición y de la guerra civil que habían iniciado en connivencia con el extranjero invasor, los burgueses sacaron un pretexto para hacer gala de su patriotismo organizando la persecución de los alemanes residentes en Francia. La *Commune* nombró Ministro de Trabajos (Obras públicas) á un obrero alemán. Thiers, la burguesía y el segundo Imperio han engañado continuamente á Polonia con sus manifestaciones de simpatía, siendo así que en realidad la vendían, sirviendo de asquerosos instrumentos á los planes del Gobierno ruso. La *Commune* honró á los heroicos hijos de Polonia colocándolos á la cabeza de los defensores de París. Y para dejar bien consignada esta nueva era en la historia, la *Commune* derribó la columna de Vendome, ese monumento colosal de las glorias guerreras, en presencia misma de los conquistadores prusianos y de un ejército bonapartista mandado por generales también bonapartistas.

La gran medida social de la *Commune* fué su existencia por medio del trabajo. Sus medidas especiales no tenían otra tendencia que el gobierno del pueblo por el pueblo. Tales fueron la abolición del trabajo nocturno de los obreros panaderos y la prohibición, bajo multa á los maestros ó jefes, de rebajar salarios fundándose en fútiles pretextos, siendo así que en este proceso el dueño reúne en sí las funciones de legislador, juez, ejecutor y detentador de las ganancias. Otra medida de esta clase fué la de poner en manos de asociaciones de trabajadores, bajo reserva de indemnización, todos los talleres y fábricas cerradas, cuyos respectivos propietarios estaban ausentes ó preferían parar el trabajo.

Las medidas económicas de la *Commune*, notables por su sagacidad y moderación, debían forzosamente ser compatibles con el estado de un pueblo sitiado. Considerando los robos colosales verificados en París por las grandes Compañías de crédito y los grandes contratistas, bajo la protección de Hasmann, la *Commune* habría tenido indudablemente mucho más derecho á confiscar los bienes de éstos, que Luis Napoleón á confiscar los de la familia de Orleans.

(Continuará.)

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

Tenemos dispuesta la biografía del esclarecido fundador de la Asociación Internacional de los Trabajadores, Carlos Marx; pero en la imposibilidad de dar á conocer al propio tiempo su retrato, por no hallarse todavía en nuestro poder, diferimos su publicación.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

París.—E. Denné.—Se remiten números; condiciones, las que se marcan en la cabeza, aumentando usted la comisión.

Badalona.—S. C.—Recibidas 28 pesetas: 14 de las suscripciones por un semestre de M. P., E. X., P. P., J. T., A. F., C. de V. y S. C.; las 14 restantes se destinan al paquete que se remite, á no ser que indiquéis lo contrario.

Barcelona.—V. T.—Recibida comunicación é importe semestre.—C. D.—Se anotan suscripciones; se sirven corrientemente.—A. A.—Recibido importe trimestre.

Bilbao.—F. P.—Se siguen remitiendo diez ejemplares; enviad direcciones.

Burgos.—A. M.—La carta de B. Ll. no se ha recibido. Recibidas cuatro pesetas, una del paquete de J. S.

Mataró.—B. C.—Se remite lista; dos paquetes para venta, en las condiciones que dice, y el sobrante para las nuevas. Se le escribe.

Reus.—J. M.—Recibido importe trimestre; se escribirá y se sirve suscripción.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas 29 pesetas.

San Sebastián.—J. O.—Recibida carta: se le envían 15 números.

Tarragona.—S. C.—Se envían las suscripciones y paquetes para la venta; del sobrante sirva las nuevas.—M. M.—Se emiendan las señas de J. S. y C. F.; las de P. J. Ll. estaban bien; á todos se han servido los números. La de J. P. se comienza á servir: entregarle los atrasados. Importe en libranza al Administrador.

Valencia.—F. S.—Recibidas 15 pesetas; se remiten ejemplares del núm. 1.º. Se escribe á D. A.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Precios de suscripción por trimestre: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. Paquete de 30 números, 1 peseta.

Los pagos serán hechos en letras de fácil cobro ó en sellos de comunicaciones.

Las oficinas del periódico se hallan establecidas en la calle de Hernán-Cortés, número 8, principal derecha, Madrid, donde se dirigirá la correspondencia.

Las horas de despacho para solventar asuntos verbalmente, de ocho á diez de la noche, los días no festivos.

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ANTE LA

COMISION DE INFORME

SOBRE EL ESTADO Y NECESIDADES DE LA CLASE TRABAJADORA Y LAS RELACIONES ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Este importante folleto, en el cual se exponen de una manera clara las ideas del Partido Socialista, se vende al precio de 25 céntimos de peseta en la Administración de este periódico y en los sitios en que se reciben sus suscripciones.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.